

CAPILLADA 37. Diciembre 14 de 1837.

FR. GERUNDIO.

*Murmurabant ergo Judaei de illo.....
 et murmurabant Pharisei et scribae.....
 murmurastis in tabernaculis vestris.....*

En fin todo el mundo estaba murmurando en sus adentros, y con razon.

Lo digo yo y basta.

LA MURMURACION Y LA BANDERA

El resultado fue que me convidaron los señores oficiales del Batallon nacional movillizado para asistir ayer (domingo 16 de diciembre) de consiguiente hoy somos libres (17 de diciembre) a la bendicion de la bandera en la iglesia Catedral. Yo inocente deban (Fr. Gerundio es el que habla) fui allá como un bobo a las mismas nueve de la mañana, que era la hora anunciada en las targetas de convite. Y como fui? sin hábito y sin capilla,

sin gorro de dormir, con la simple peluca, y á cuerpo, hecho un secularizado verde, mi fraquecito negro, mi pecherita descubierta, mi guante blanco de castor; en fin, arregladito al gusto del dia, y compaginado con arreglo á las ordenanzas y estatutos vigentes para el ceremonial de los actos serios. Nadie diria que yo era Fr. Gerundio... y lo era. Parecia un oficial movilizado vestido de paisano, y era Fr. Gerundio muerto de frio (domingo 10 de diciembre de 1837 á las nueve de la mañana). Asi como me pinto á VV. me interné en la capilla mayor, y me senté, yo Fr. Gerundio, en un banco de terciopelo carmesí. Digo esto, porque no sea que piensen por ahí en los reinos estrangeros que Fr. Gerundio, es decir, que YO soy alguna persona comun.

Se empezó la misa, se cantó el evangelio del dia, del modo que acostumbra á cantarle los canónigos, que á todos parece que los ha hecho Dios de mala voz, y se anunció un predicador en el púlpito. Ya tienen VV. á Fr. Gerundio, con la cabeza un poquito inclinada hácia el hombro derecho, levantando un poco el oido izquierdo para no perder sílaba del sermón (porque el púlpito estaba á mi izquierda, de consiguiente á la derecha de los que estaban enfrente de mí). Por

supuesto creí que la oracion seria alusiva á la bandera que.... que ondeaba, nó; porque no hacia aire; que estaba desplegada junto al altar mayor. Pero apenas oí que el tema ó testo era sobre murmuracion, ya empecé á desconfiar; porque murmuracion y bandera no sé yo quién pueda unirlos mas que Fr. Gerundio; y no fue infundada mi desconfianza. ¿Querrán VV. creer, señores, (hablo con los que tuvieron la fortuna de no oírle; pues los que desgraciadamente se hallaron presentes de sobra que lo crearán) ¿querrán VV. creer que se llevó el hombre mas de una hora enseñándonos los modos de murmurar y diciéndonos que la murmuracion era mala, sin siquiera ocurrirle preguntar, qué hace allí aquella bandera? Mientras *murmuraba* el sermón, yo conocia que todos estaban murmurando en sus adentros del predicador machaca: no faltaba tampoco quien murmurase en sus afueras; ya se vé; cosa de muchachos; si no se desahogan con quien tienen al lado, son capaces de reventar. Fr. Gerundio muy serio: tiritando de frio, sí; y deseando que lo dejara; pero sin hablar con nadie. Solo alguna vez me decia el que tenia detras: "Fr. Gerundio, suba su Paternidad al pulpito; éche de allí á ese hombre de la murmuracion, y

diga algo aunque sea de repente alusivo al objeto de la fiesta."-- "Amigo, le respondia, hágase V. cargo que me he venido sin los hábitos, y de este traje no seria bien visto presentarme en el púlpito." Esto dicho, volvia á tiritar y á oír, y cuanto mas oía, mas frio me iba quedando. El predicador, si hemos de juzgar por el calor del discurso, no debia tener menos frio, porque no oí cosa mas helada: en fin parecia que iba á nevar dentro de la Catedral. Los circunstantes me miraban: y como yo soy hombre que no dejo de entender la significacion de las miradas, les respondia con un gesto que queria decir: "pierdan VV. cuidado, que no se irá el hombre sin Capilliada."

En fin, concluyó; porque todas las cosas tienen su término; y yo entonces hice esta exclamacion *intestinal*, es decir, *inter me et ipsum solum*: "O Bandera! Dios te saque de los combates tan intacta como has salido de la boca de este predicador de la murmuracion! Que no te toquen las balas del enemigo mas que las palabras del que está descendiendo del púlpito!" A todo esto, el frio seguia, y la misa continuó. A poco rato pasaron los acólitos incensando por derecha é izquierda; pero á Fr. Gerundio... Señores, á Fr. Gerundio... no

le dieron incienso, y luego querrán los predicadores que no se murmure!!! Poco despues pasaron otros dando á besar *la paz*: todos la iban besando; pero el Baron de Setúbal, Brigadier portugués, que formaba el primero en la hilera de la izquierda, no la hizo mas que una grave inclinacion con la cabeza, sin tocarla ni remotamente con los labios: como quien dice: "yo soy un *cartista* emigrado: yo no quiero *paz sin carta*: no he conseguido la *carta*, vaya la *paz* con Dios: la venero, pero no la admito tal como me la dan: los hijos de Setúbal no transigen con una *paz* que cueste una humillacion: yo soy todo un portugués." Los españoles todos la besaron: éstos efectivamente no quieren mas que *paz*. Pero á Fr. Gerundio tampoco se le dió á besar, sin duda porque estaba en segunda fila: mal hecho; porque si la segunda fila no se une á la primera, verán cuándo tenemos *paz*: pero por otro lado hicieron bien, porque aquella *paz* habia andado por el coro: y Fr. Gerundio, mientras vea que *anda la paz por el coro*, no la besa así á dos por tres. Sobre todo, era una *paz* de metal, de consiguiente estaria fria como un diablo, y á Fr. Gerundio no le gusta aplicar sus labios á cosas frias.

Llegó finalmente el momento de bendecir la bandera, cuya ceremonia ejecutó el ex-Diputado á Cortes don F. Díez Gonzalez, Chantre de esta santa Iglesia; y acto continuo improvisó un enérgico y animado discurso alusivo al objeto: estuvo oportuno, fogoso y aun ardiente. Si la mision de Fr. Gerundio fuera decir lo bueno, se detendria á analizar su improvisacion: pero como no es sino la de murmurar *con arreglo á la ley*, solo dirá que su alocucion fue como una llamarada que templó en gran parte el frio de la nevada del otro púlpito.

Si la mision de Fr. Gerundio fuera analizar lo bueno, tambien se detendria á encomiar el estado brillante de instruccion en que se encuentra ya, á pesar del corto tiempo que lleva de asamblea, el Batallon movilizado de esta provincia, debido en su mayor parte á la incansable laboriosidad y esmerado celo é inteligencia de su digno comandante don Ramon Herbella, que ha puesto en poquísimo tiempo el batallon en disposicion de prestar ya importantes servicios á la provincia. Tambien diria algo del patriotismo y decision de toda su oficialidad: pero como no es este mi oficio periodístico, solo les diré: que iré gustosísimo á donde quiera que me

hagan el obsequio de invitarme (menos á meterme entre las balas), pero que si me convidan á alguna fiesta, en que se predique de murmuracion una hora larga, me hagan el gusto de avisármelo antes, para ir cuando se haya acabado el sermón, y despues de pronunciado el *quam mihi et vobis*.

FENÓMENOS.

Dos han llamado la atencion de Fr. Gerundio en este mes, uno marino y otro terrestre. El primero consiste en haber desaparecido del mar del Sur la Isla llamada de Juan Fernandez: para nuestros tiempos habia de estar reservado el hundirse y desaparecer las Islas; bien que bastaba que tuviese el nombre de un español para que tal sucediese. Supongo que el tal Juan Fernandez no seria faccioso, porque sino el dia menos pensado le veriamos aparecerse en medio de nosotros como todos los facciosos que se desaparecen.

El otro es ver propuesto por la provincia de Alava para Senador á D. Martin Zurbano: como si en el Senado se fuera á matar facciosos, que es para lo que la naturaleza se esmeró con D. Martin; si les hubiera, eso sí; mas les valia hundirse como la Isla de Juan

Fernández. Yo he sido el primero en elogiar el heroico valor é intrepidez del bravo Zurbano, y le daría, si mias fuesen, en premio de sus hazañas, las Islas Canarias y las Filipinas, y las Baleares, y las Molucas, y las del Cabo Verde, y las del azul, y las del encarnado y todas las Islas que no se han hundido: pero querer sacarle de donde coge y mata facciosos para sentarle en el Senado á dictar leyes, *oive Alá* que es un fenómeno terrestre de la provincia de Alava, tamaño como el del hundimiento de la Isla de Juan Fernandez en el mar del Sur. Anton Perulero, cada cual atienda á su juego.

FR. GERUNDIO DESDE LA CAMA.

Señor, yo bien le decia á V. que la funcion del domingo le iba á costar cara; maldito sea el sermón de la murmuracion (Dios me lo perdone)! Despues V. siempre sobre los negocios, siempre sobre los negocios de dia y de noche, sin preservarse de los frios, ni guardar horas, ¿qué ha de suceder? Pues mire V. señor, que la cosa no está buena. Estamos ya en la tarde del martes; la mañana del jueves tiene que salir la Capillada; V. está en cama, y no tenemos mas que dos ar-

títulos; con que ¿cómo nos componemos!-- Pero, hombre; ¿para qué te quiero á ti, sino para estos casos! Tú escribirás lo que falta; y te viene bien esta ocasión para acreditarte con el público, que en un caso como este ya cuenta con que Tirabeque me sustituya.-- Señor, lo único en que yo podré sustituirle á V. será en comer el puchero en que le hago á V. los caldos, mientras esté V. á dieta; para lo demás *me encuentro tambien un poco indispuerto*, señor; así como que me dan *vahidos de cabeza*; yo achaco que sea *debilidad*; á no ser que me hiciera daño el *jamon* que comí á medio dia, y aquella *media gallina* del puchero de V.... como lo comí *despues de mi racion*, y no estoy acostumbrado....-- Me haces reir sin gana, Tirabeque, con tus cosas: pero no extraño tu modo de disculparte, porque conozco á muchos, que cuando se ven comprometidos á despachar algun negocio de entidad, luego les dan vahidos de cabeza procedentes de debilidad, aun cuando hayan comido aquel dia tres ó cuatro principios. Pero no te apures todavia, hombre, que gracias á Dios tengo la cabeza despejada, y si quieres servirme de amanuense, aun puedo dictarte desde la cama.--Corriente, señor; para escribir lo que otro me vaya di-

siendo todavía me siento con fuerzas. Con tal que á V. no le haga daño....--No: ya ves que he firmado desde la cama una porcion de cosas, y dictado otras. No hay inconveniente por mí. Pero mira; lo primero que has de poner es ese *anuncio* que acaba de remitir el señor Administrador principal de Loterías de la provincia rogándome lo inserte con urgencia. Ahí estará sobre la mesa bajo un sobre con el oficio de remision.... mas á la izquierda.... ahí entre esa coleccion de sermones de la provincia y los periódicos de la Corte.--Señor, yo me confundo entre tantos sobres y tantas cartas como V. tiene aquí. Mire V. á ver si es esto.--A ver,.... acércate mas..... no, hombre; este es el parte que me dan de haber cogido el Gefe Político y el Comandante General de la provincia al Cabecilla de la faccion que se presentó en las inmediaciones de Valencia de D. Juan, y de haberle fusilado el dia siguiente en Valderas, pueblo de su naturaleza. Junto á este está tambien el pliego en que me dan la noticia de haber aprehendido al famoso ladron *Caballero* con toda su gavilla.--Señor, pues allí vi otro papel que hablaba de otros facciosos cogidos en la montaña, y decia que los demas habian ido huyendo cien leguas. Vaya,

señor, que tiene V. la mesa llena de facciosos. Con que segun eso, de las dos partidas que entraron hoy hace ocho dias en la provincia, entre cogidos y escapados no ha quedado un farrapo de ellos. ¡Cuidado que el hermano Camacho, y el hermano Sierra tienen unos genios para despavilar esta gente....! Cuidado con el par de despaviladeras! ¡Y el P. Platiquillas cómo rabiará con estas cosas!--Si, pero busca ese anuncio, y no causes tú con platiquillas.--Voy, señor. ¿Será esto?--A ver....corre un poco esa cortina, que ya no se vé.... Tampoco, hombre, si esto es lo de *la criada de Gijon*.--Pues señor, déjeme V. reconocer lo de la criada de Gijon, que luego buscaré el anuncio.--Tirábeque, mira que es necesario que contengas esa lengüecita. Deja por ahora lo de la criada, y haz lo que te he dicho.--Vaya, señor, no se enfade: tápese bien, no se enfrie... asi.... ahora yo buscaré eso que V. dice.

Aquí está ya, señor, si no me engaño.

ANUNCIO.

El tenedor de la jugada señalada con el fóllo 50 para la extraccion del dia 4 del presente mes, deberá presentarse para su cobro en esta Capital antes del dia 4 de enero próximo. Le corresponde un terno y tres ambos por los

números 16, 25, y 67 que contiene su jugada.
 =El Administrador principal, Antonio Chalanzon.

Señor, este es otro feómeno; tener que avisar á uno en estos tiempos para que recoja dinero. Y me ocurre ahora una cosa, señor: no sea yo ese á quien ha tocado la lotería... --¿Pero tu has jugado?--No señor: pues si yo hubiera jugado, ya me habia de haber presentado cincuenta veces en casa del Administrador antes del dia de la *estorsion*, á ver si me habia caido.--De la *extraccion* querrás decir.--Si señor, de la *distraccion*. Pero ¿sabe V. lo que hago ahora? Me ha venido un pensamiento de *cuatro puntas* á la cabeza, que me vá á hacer hombre; ahora mismo voy á cobrar yo ese dinero...--Pero, ¿con qué título, tonto?--Mire V.: ya tengo aqui hechos los tres números que dice el anuncio; los clavo en un *tenedor*: ya ve V. que el anuncio dice espresamente: *el tenedor de la jugada.....se presentará.....*--Bien; sigue; y el folio 50 ¿dónde le tienes tú?--El folio 50 le clavo en la otra *pua* del *tenedor* que sobra de los tres números; ya tiene V. ahí *el tenedor de la jugada de aquellos tres números señalados con el folio 50*, que soy yo Fr. Pelegrin Tirabeque, servidor de V. y del Sr. Administrador de Loterías, si me da el dinero.--Por

la rareza de la ocurrencia lo merecias seguramente. Ahora trame ese otro papel que me enseñabas antes.

LO DE LA CRIADA DE GIRON.

Ay Tirabeque! Así quisiera que fueses tú: pero de estos sirvientes hay pocos. La virtud, Tirabeque, cuanto son mas humildes las personas en quienes se halla, brilla mas, y merece mas particular recomendacion de tu amo Fr. Gerundio. Un doméstico fiel é incorruptible es una joya que no tiene precio, así como un traidor casero es el peor y mas temible de todos los traidores y de todos los enemigos. Aquí tengo una criada, que merecia seguramente un premio, si las leyes estableciesen premios, como debieran, para la lealtad doméstica.--¿Y la tiene V. ahí, señor?--¿Vaya una pregunta! La tengo aquí en este papel que estoy leyendo.--Háaaa.--Por lo demas ¿no te he dicho que es de Giron? Una muger que por cuatro veces salvó á su amo del puñal de los asesinos! una muger á quien trataron de ganar, primero con la ficion y el engaño, despues por dos veces con el oro, y últimamente con el terror amenazando traspasarla con una espada desnuda.

da, si no descubria donde estaba su señor, á quien se buscaba para asesinar! y esta muger siempre leal, siempre incorruptible, siempre impertérrita, desprecia las sugerencias, se mantiene fuerte en el peligro, y salva á su amo! para mí esto es muy recomendable, Tirabeque, y quisiera que tú imitáras su ejemplo si te vieses en igual caso.-- Y seria buena moza, señor.-- Tanto como eso no me dicen; y á la verdad que la pregunta es algo indiscreta, porque la figura ni realza ni disminuye el mérito de las acciones morales.-- Señor, porque si era asi de tal cual pasar, podiamos hacer algo.-- Pero si sabes que no te puedes casar, miserable, ¿á qué es acordarte de esas cosas?-- Señor, el punto quedó indeciso. Pero si V. no lo sabe, no hablemos mas de la materia. Y diga V. señor: ¿se sabe quiénes eran los asesinos?-- Si vieras cómo me contrista esa pregunta, Tirabeque! Cuando reflexiono que no solo Barcelona, Málaga, y otras ciudades populosas abrigan viles sicários, que atropellando el asilo doméstico, hollando los fueros domiciliarios, violando las leyes protectoras de la seguridad personal, y conculcando en fin todos los derechos civiles y políticos y todas las garantías sociales, llegan hasta el hogar ó hasta la alcoba en donde descansa el ciudada-

no pacífico y honrado, y le clavan el puñal de la traicion; sino que el funesto ejemplo de estos crímenes va cundiendo hasta en los pueblos mas morigerados, y acreditados hasta ahora de mas juiciosos y obedientes á la ley, tal como Gijón; me da tan triste idea de la desmoralizacion de nuestra pobre España, que se me parten las entrañas de dolor, Tirabeque.... bien que creo que no eran del pueblo los tales satélites de la bullanga.--Señor, no piense en esas cosas, que se va á poner peor. Eso ya está escrito. ¿De la criada quiere V. que ponga algo mas?--A lo que estamos, tuerta. Lo que quisiera yo era que las autoridades supiesen prevenir con su vigilancia semejantes casos, ó que una vez ocurridos, tuviesen la suficiente entereza para castigarlos con mano fuerte. Y tambien quisiera, sí, que tú supieras imitar á la virtuosa criada, que tanto parece que te va gustando sin conocerla, si vieses á tu amo en igual peligro.--Señor, soy Pelegrin Tirabeque, y está dicho todo. Ademas que yo no creo que haya quien le quiera á V. tan mal. Aqui los que le tienen á V. alguna envidia, que son esos tres ó cuatro botarates que V. me ha dicho, se contentan con enviar anónimos al Gobierno, y comunicados á los periódicos de Madrid contra V.; pero se me

figura que no hacen caso de ellos.—Mira tú que caso harán, que me los han devuelto, y los tengo ahí en ese baul de la otra alcoba. Un dia puede que me dé gana de insertar alguno en nuestro periódico, y en seguida plantarles una Capillada que los quite la gana de meterse á *comunicantes*. ¡Trastuecos!

Ahora trae á ver que ortografía has puesto.—Señor, ortografía no he puesto ninguna: ¿á dónde la tenia V.?—A ver con qué ortografía has escrito, hombre.—Señor, si no tenia V. aquí mas que dos plumas negras y una blanca; yo escribí con la blanca: ortografía no he visto ninguna: mire V. no la tenga guardada: en fin deje V. miraré si está por aquí caida: ¿què señas tiene esa ortografía, señor?—Majadero, trae acá eso que has escrito á ver..... Jesus, Jesús!!! S. Esteban protomartir me ampare! Todo tengo que corregirlo: aquí ni admiraciones, aquí ni acentuaciones, aquí ni puntos, aquí ni divisiones de diálogo, aquí ni nada de ortografía, hombre! —Señor, si hablar á los legos de ortografía, es hablarles de lo que nunca oyeron.—Ya lo veo, hombre, ya lo veo: vaya por Dios; y tras de eso querrás comer mi racion á mas de la tuya.....